

CAPÍTULO 7

PARECE SER PERÍFRASIS: CATEGORIZACIÓN Y EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE *PARECER* + *INFINITIVO*

DORIEN NIEUWENHUIJSEN
Universidad de Utrecht

1. Introducción

No existe acuerdo común sobre la categorización de la secuencia *parecer* + *infinitivo*, ejemplificada en (1) y (2):

- (1) estaua como ciego, aunque no **parecía tener** en los ojos alguna cosa estraña (Pedro de Torres, *Libro que trata de la enfermedad de las bubes*, siglo xvii)
- (2) Víctor Kray **pareció leer** su pensamiento y le señaló con un dedo acusador (Carlos Ruiz Zafón, *El Príncipe de la Niebla*, siglo xx)

Muchos estudios que tratan las perífrasis verbales en español no incorporan *parecer* entre los auxiliares que puedan formar perífrasis de infinitivo (Beardsly 1966¹; Cuartero Otal/García Fernández/Sinner 2011; García Fernández 2006; Gómez Manzano 1992; Gómez Torrego 1988, 1999; Morera Pérez 1991; Roca Pons 1958; Squartini 1998; Veyrat Rigat 1993; Yllera 1971, 1980²). Por otra parte, los estudios que sí discuten la secuencia *parecer* + *infinitivo*, la clasifican

¹ Somos conscientes de que Beardsly (1966) en su estudio del español antiguo no trata la categoría de las perífrasis, sino construcciones con infinitivo en general. El autor cita el verbo *pareşcer*, pero únicamente como verbo impersonal que toma un sujeto *de*-infinitivo: *pareşcrie mal de leuar moros* (1966: 103).

² En Yllera (1980) sí se trata *parecer*, si bien en combinación con *participio*.

de distintas maneras. Ausín y Depiante (2000: 162), que estudian la sintaxis del verbo *parecer* con y sin experimentador, lo clasifican como un verbo modal en la secuencia con infinitivo. Fogsgaard (2002: 44), en un trabajo sobre las perífrasis aspectuales del español, incorpora *parecer* entre los verbos auxiliares en estado de gramaticalización más avanzado y lo incluye entre los verbos copulativos, junto con *ser* y *estar*. Cornillie (2007, 2012) califica *parecer* como un verbo semi-auxiliar en la secuencia con infinitivo.

Fernández Leborans y Díaz Bautista (1990: 365 y ss.; vid. también Fernández Leborans 1999: 2446-2447) resumen la bibliografía sobre las interpretaciones de la secuencia *parecer* + *infinitivo* planteando cuatro posibilidades:

- (i) la categorización del infinitivo como predicado del sujeto;
- (ii) la categorización del infinitivo como objeto de *parecer*;
- (iii) la categorización de *parecer* + *infinitivo* como perífrasis verbal, en cuyo caso *parecer* se comporta como un verbo semi-auxiliar;
- (iv) la categorización del infinitivo + sujeto como una frase nominal que funciona como sujeto de la construcción con *parecer*³.

Según la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2010a: 2831), si bien en la secuencia con infinitivo el verbo *parecer* ha sido analizado como verbo copulativo, no supera palmariamente la prueba de la sustitución del infinitivo por el pronombre *lo* (*Unos días parecía estar de buen humor y otros no lo parecía*), a diferencia del atributo de otros copulativos⁴. Por ello, proponen considerar *parecer* como un verbo modal que forma perífrasis verbal⁵.

En su clasificación de las perífrasis verbales Fernández de Castro (2003: 16-19) distingue tres niveles según el grado de gramaticalización de los verbos involucrados. Así, estarían en el primer nivel o núcleo de la clasificación

³ Es de notar que en Fernández Leborans (1999: 2446-2447) únicamente se distinguen las tres primeras interpretaciones.

⁴ No obstante, acerca de esta conmutación la gramática señala que no es aceptada por todos los hispanohablantes. Fernández Leborans y Díaz Bautista (1990: 369; vid. también Fernández Leborans 1999: 2447-2448) remarcan la misma falta de acuerdo, lo cual relacionan con la clase de infinitivo (aceptación con verbos estativos, rechazo con verbos dinámicos). Por otra parte, el antecedente de *lo* puede sustituir solo a *de buen humor* y no a la secuencia completa del infinitivo y su complemento (RAE/ASALE 2010a: 2831).

⁵ En el *Manual de la nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2010b: 541) se afirma que *parecer* + *infinitivo* es semiperífrasis, porque la secuencia con infinitivo no muestra todos los rasgos característicos de las perífrasis.

varios morfemas, como el morfema de futuro y *haber* auxiliar del tiempo compuesto. En el segundo nivel se encuentran los auxiliares que pueden funcionar independientemente pero que, en cuanto parte de un complejo verbal, son auxiliares. En ese grupo se incorporan verbos como *dejar de*, *soler* y también *parecer*. En el tercer nivel, que sería el nivel exterior, están los verbos con valor semántico pleno, entre ellos los verbos de movimiento como *llegar a* y *pasar a*, que al formar parte de un complejo verbal no necesariamente funcionan como auxiliares, aunque sí es posible. Según este autor, por tanto, *parecer + infinitivo* muestra «un comportamiento regularmente perifrástico» (Fernández de Castro 1990: 61) o es perífrasis verbal (2003: 21).

Los que se oponen más explícitamente a la categorización de *parecer + infinitivo* como perífrasis son Olbertz (1998: 64-66) y Gómez Torrego (1999: 3341-3342). Para estos autores *parecer* no es un verbo auxiliar sino un verbo monovalente (Olbertz) o un verbo sintácticamente pleno seguido de un infinitivo que posee carácter nominal y parece funcionar como atributo (Gómez Torrego). Remarcan ambos que *parecer* admite dos estructuras sinónimas, una con infinitivo y otra (*parece que*) con sujeto elevado, característico de los verbos monovalentes, o sujeto cero. Aducen como otra prueba del carácter no perifrástico de *parecer + infinitivo* el hecho de que el infinitivo y su complemento sean conmutables por un pronombre (*Lo parece; Eso parece*).

Los estudios que tratan *parecer + infinitivo*, en general, coinciden en el valor semántico que le adscriben, basándose en los conceptos de episteme y evidencialidad. Así, la RAE/ASALE (2010a: 2141) afirman que *parecer* seguido de infinitivo se comporta como los modales epistémicos, definiendo la modalidad epistémica como la presentación de un estado de cosas «como objetivamente necesario, posible o probable, a juicio del que habla» (RAE/ASALE 2010a: 2140). Además, *parecer + infinitivo* expresa verosimilitud, al igual que *venir a + infinitivo* en su interpretación aproximativa (2010a: 2167). Asimismo, según Fernández de Castro (2003: 21), *parecer + infinitivo* entraña un compromiso epistémico perceptivo, valor estructurador que comparte con la perífrasis *venir a + infinitivo*, pero ambas perífrasis se distinguen por su valor semántico, puesto que aquella expresa semejanza, mientras que esta expresa aproximación.

Por otra parte, Cornillie (2007, 2012) considera *parecer + infinitivo* como una expresión evidencial. Para este autor, la evidencialidad concierne el estudio de las fuentes de información y modos de conocimiento, en tanto que la modalidad epistémica se refiere al análisis de los juicios del hablante acerca

de la probabilidad de la proposición. Si bien es cierto que se trata de dos conceptos distintos, según Cornillie, en el fondo constituyen dos maneras de concebir la postura del hablante en el discurso (2007: 1). En el ejemplo (3), siguiendo una lectura epistémica, el escritor comenta la actitud de Kane, el personaje de la película titulada *Ciudadano Kane*, al advertir que *nunca nada pareció importarle salvo el dinero* indicando que su afirmación es posible o probable, pero no factiva⁶. Por otra parte, en el ejemplo (4) la interpretación evidencial se impone, ya que la narradora expresa que tiene cierta evidencia (*el perro negro le seguía a cada paso*) que su tío Román tenía un dote especial para con los animales y que los animales sentían un afecto instintivo por él.

- (3) Como a Kane nunca nada **pareció importarle** salvo el dinero, a nadie le importaba nada de Kane salvo su dinero (Fernando Savater, *Ética para Amador*, siglo xx)
- (4) El perro negro que yo había visto la noche anterior, detrás de la criada, le seguía a cada paso. Me explicó que se llamaba Trueno y que era suyo; los animales **parecían tener** por él un afecto instintivo (Carmen Laforet, *Nada*, siglo xx)

Acerca del origen de la secuencia *parecer + infinitivo* se barajan básicamente dos hipótesis: (i) la de Bolinger (1991: 38), que atribuye el surgimiento de la secuencia a una semejanza casual entre construcciones con *parecer* terciopersonal y *parecer* 3.^a persona singular personal; (ii) la de Cornillie (2012: 7), según el que *parecer + infinitivo* surgió como extensión de la construcción copulativa *parecer + adjetivo*.⁷

En el presente capítulo nos proponemos estudiar el carácter de *parecer + infinitivo* en función de su clasificación como perífrasis verbal (§2). Además, utilizando datos cuantitativos acerca de la ocurrencia de la secuencia, extraídos de un corpus diacrónico, cuya composición se describe en §3, estudiaremos la frecuencia y el origen de *parecer + infinitivo* sometiendo a prueba las

⁶ Fernández de Castro (2003: 21) sostiene que las perífrasis formadas por los auxiliares *poder, deber, tener que* y *parecer* se caracterizan por su no factualidad. Según él “tanto quien *parece comer un filete* como quien *puede, debe o tiene que comerlo* se asemejan en que *no se comen el filete*.”

⁷ Como se verá más adelante en §4.3, esta segunda hipótesis también fue sugerida por Bolinger (1991: 38).

dos hipótesis planteadas acerca de su origen y surgimiento (§4). Asimismo, analizaremos la evolución de la perífrasis según los criterios de prototipicidad formulados en el capítulo 1 del presente monográfico (§5; (Garachana Camarero → cap. 1). El capítulo cierra con las conclusiones más importantes basadas en los resultados de nuestros análisis (§6).

2. El carácter perifrástico de *parecer* + *infinitivo*

Dada la amplia discusión acerca de la inclusión de *parecer* + *infinitivo* en la nómina de las perífrasis, enfoque que adoptamos en el presente trabajo como se verá a continuación, conviene justificar primero nuestro planteamiento al respecto. Si bien es cierto que *parecer* + *infinitivo* se ajusta al esquema general de las perífrasis verbales de VERBO AUXILIAR {NEXO} INFINITIVO / GERUNDIO / PARTICIPIO, no es menos cierto que este criterio no es lo suficientemente fino para delimitar bien la categoría de las perífrasis (Garachana Camarero → cap. 1)⁸.

Por eso, a continuación, discutiremos brevemente los tres criterios delimitadores tratados con todo detalle en el capítulo 1 (Garachana Camarero → cap. 1):

- A. la construcción tiene un significado procedimental unitario;
- B. ninguna parte de la perífrasis es conmutable por otro elemento;
- C. la selección de argumentos depende del predicado que conforman unitariamente verbo auxiliar y verbo auxiliado.

⁸ En su capítulo sobre perífrasis, Haspelmath (2000) distingue tres tipos: perífrasis supletivas para crear simetría paradigmática en caso de que no exista forma sintética, como el futuro de subjuntivo en latín (*facturus sit*); perífrasis supletivas para compensar la falta de aplicabilidad de cierta inflexión, como ciertos comparativos en inglés (*warmer* frente a *more beautiful*); y perífrasis categoriales, que consisten en una combinación de varias palabras que expresa una distinción semántica adicional. Obviamente, *parecer* + *infinitivo* entra en el tercer subtipo. Olbertz (1998: 32) presenta una definición muy completa del concepto de perífrasis: «[T]he productive and indissoluble combination of an auxiliary verb with a verbal predicate in a specific non-finite form in which the finite verb agrees with the first argument of the non-finite verb. The function of this combination is the semantic modification of what is expressed by the non-finite predicate and its arguments. The non-finite form can be an infinitive –in most cases preceded by a preposition– a gerund or a participle». Como hemos señalado antes, Olbertz (1998: 64-66) excluye *parecer* + *infinitivo* de la categoría de perífrasis.

En relación con el criterio del significado procedimental unitario (A), queda claro que, si bien el auxiliar *parecer* no está desemantizado (vid. Gómez Torrego 1999: 3345-3346), *parecer + infinitivo* no posee un significado referencial, sino uno que orienta al interlocutor sobre la manera de interpretar el enunciado, informando sobre la probabilidad de que lo expresado ocurra o se realice (valor epistémico) y/o apuntando a la fuente de información o el modo de conocimiento del hablante (valor evidencial) —compárense los ejemplos (3) y (4)—.

Acerca de la conmutabilidad de alguna parte de *parecer + infinitivo* por otro elemento (B) no existe acuerdo común. Según Gómez Torrego (1999: 3326), si el infinitivo de la supuesta perífrasis admite sustitución por una categoría nominal (nombre, pronombre, oración completiva), no se trata de una perífrasis verbal, porque en tal caso el infinitivo posee, además de carga verbal, carga nominal (vid. también Fontanella de Weinberg 1970: 63; Olbertz 1998: 39-40). Aplicando este criterio a *parecer + infinitivo* hay que concluir que, efectivamente, admite la sustitución del infinitivo por una subordinada (*Parece tener cuarenta años* > *Parece que tiene cuarenta años*) (vid. también Fernández Leborans/Díaz Bautista 1990: 369; Olbertz 1998: 65; Fernández Leborans 1999: 2448). No obstante, las dos construcciones semánticamente no son idénticas por lo que se refiere al grado de aseveración, ya que la perífrasis tiene un valor no factivo, en tanto que la estructura con sujeto cero expresa la casi facticidad (Cornillie 2007: 15; Fernández Leborans/Díaz Batista 1990: 370, 391; Fernández Leborans 1999: 2453; Hernanz 1999: 2232; Porroche Ballesteros 1990: 136; vid. también §5.4.3). Además, si el sujeto de *parecer* es explícito y/o está en plural, se requieren más conmutaciones que la mera conjugación del infinitivo, i.e. desplazamiento del sujeto explícito a la subordinada, cambio del verbo *parecer* de plural a singular: *Sus ojos parecían cambiar de color en la penumbra* > *Parecía que sus ojos cambiaban de color en la penumbra*.

A pesar de que las perífrasis rechazan la conmutación de una parte por otro elemento, sí admiten la sustitución del infinitivo y sus complementos por la proforma *hacerlo* (RAE/ASALE 2010a: 2110-2111), procedimiento que también se aplica a *parecer + infinitivo* (*Inés pareció leerlo en mis ojos* > *Inés pareció hacerlo*)⁹. De la misma manera, Fernández Leborans y Díaz

⁹ Cabe señalar que las subordinadas sustantivas de infinitivo también admiten este tipo de sustitución, de manera que este criterio no es contundente (vid. *No pagaron sus deudas, aunque lo habían prometido/aunque habían prometido hacerlo*) (RAE/ASALE 2010a: 2110).

Bautista (1990: 371; también Fernández Leborans 1999: 2448) afirman que el infinitivo y su complemento pueden ser sustituidos por las proformas *eso* y *así* (*Juan parece saber la noticia* > *Sí, eso/así parece*).

Por otra parte, en el caso de la perífrasis, se puede elidir el verbo auxiliado con su complemento (*Unos creen que podrá llegar a tiempo y otros que no podrá*) (RAE/ASALE 2010a: 2111; vid. también Fernández Leborans/Díaz Bautista 1990: 373; Fernández Leborans 1999: 2448)¹⁰. Sin embargo, según la RAE/ASALE (2010a: 2832), los modales epistémicos constituyen una excepción a esta regla, dado que justamente rechazan la elipsis (**Unos días parecía disminuir la tensión y otros no parecía*)¹¹.

Si aplicamos el criterio de la selección de complementos, que en las perífrasis depende de la construcción conjunta (C), observamos que *parecer* + *infinitivo* cumple plenamente con él. Al respecto, Gómez Torrego (1999: 3327-3328) especifica que en las perífrasis solo el infinitivo puede seleccionar complementos y que el auxiliar funciona como un mero instrumento gramatical del infinitivo (vid. también Fontanella de Weinberg 1970: 62; RAE/ASALE 2010a: 2124). En un ejemplo como *Victor Kray pareció leer su pensamiento*, es el infinitivo *leer* el que selecciona el complemento directo *su pensamiento* y *Victor Kray* es el sujeto semántico del infinitivo *leer* (vid. Fernández Leborans 1999: 2447). Además, en *La alegría espantosa parecía socavarme el pecho algunos ratos* el pronombre *me* es el complemento indirecto del verbo *socavar*. Si hubiera sido seleccionado por el auxiliar *parecer* y fuera complemento indirecto de este, tendría una lectura experimentadora, lo que carece de sentido en este caso, puesto que la protagonista está describiendo lo que siente (= *parecer* verbo de percepción) y no lo que opina (= *parecer* verbo de juicio)¹².

De este breve análisis podemos concluir, por consiguiente, que, a grandes rasgos, *parecer* + *infinitivo* encaja con la caracterización de perífrasis verbal

¹⁰ En cambio, Olbertz (1998: 42) toma esta prueba sintáctica argumentando que las perífrasis no admiten la elisión del verbo no finito y su complemento (*¿Vas a empezar? ≠ Sí, claro que voy*). Según ella, son imposibles las ocurrencias independientes del auxiliar de la perífrasis.

¹¹ Es interesante que Fernández Leborans y Díaz Bautista (1990: 373; también Fernández Leborans 1999: 2448) califican como gramaticales enunciados como: *–Parece existir una duda. –Sí, parece.*

¹² Vid. también §3, particularmente la discusión de los ejemplos (5) y (6). El contexto más amplio reza: *Hubiera besado sus manos si ella lo hubiera querido. La alegría espantosa parecía socavarme el pecho algunos ratos. En los demás no pensaba, en Angustias, no pensaba: sólo en mí* (Carmen Laforet, *Nada* siglo xx).

que se maneja en el presente monográfico, dado que expresa un significado procedimental y la selección categorial depende del conjunto de la construcción. Asimismo, si bien es posible conmutar el infinitivo de la construcción por una subordinada, con lo cual no cumpliría con el criterio B de la no conmutación, dicha sustitución no es completamente válida, ya que conlleva un cambio en el valor epistémico de la construcción, particularmente en el grado de facticidad del enunciado¹³. Por otra parte, pese a que no admite la elisión del infinitivo y su complemento, sí cumple con el criterio definitorio de la conmutación del mismo por una proforma (*hacerlo, eso, así*), propia de las perífrasis verbales.

Con todo, a nuestro parecer, es harto justificable la inclusión de *parecer + infinitivo* en la categoría de las perífrasis. En la sección 5 discutiremos más en detalle unos criterios que definen la prototipicidad de la perífrasis, lo que nos permitirá establecer si *parecer + infinitivo* se sitúa en el centro de la categoría de perífrasis verbal o más bien en la periferia. Asimismo, aportaremos datos diacrónicos para averiguar si a lo largo del tiempo hubo cambios en el grado de prototipicidad de la perífrasis.

3. Corpus

Para analizar la evolución y el comportamiento sintáctico de la perífrasis a través del tiempo, utilizaremos el corpus diacrónico GRADIA como corpus básico. Este corpus abarca el período cronológico que se extiende desde el siglo XII hasta la lengua contemporánea y comprende distintos géneros textuales, con un total de 487 documentos. Además, para cubrir mejor el período contemporáneo de los siglos XX y XXI, consultaremos también CREA (versión anotada) y CORPES XXI, ambos corpus de la RAE. Asimismo, en algunos casos presentaremos datos adicionales extraídos del corpus diacrónico de la RAE CORDE, que nos servirán para apoyar y/o comprobar ciertas tendencias observadas en el corpus básico GRADIA.

Nuestros datos comprenden casos de *parecer + infinitivo* en los que *parecer* es un verbo semi-modal o auxiliar de percepción (vid. Ausín/Depiante 2000; Fernández Leborans 1999: 2443-2446; RAE 2005: s.v. *parecer*; RAE/ASALE

¹³ Vid. Gómez Torrego (1999: 3327): «Otro requisito para la confirmación de la validez de la conmutación es que, al producirse la sustitución, no se dé lugar a un cambio de significado, pues en ese caso no existiría equivalencia entre el elemento sustituido y el que sustituye».

2010a: 2831 y ss.) —véase el ejemplo (5)—. Por otra parte, hemos excluido todos los casos en los que está presente un pronombre experimentador, puesto que en ellos *parecer* se considera un verbo léxico de juicio u opinión —ejemplo (6)—. De esta manera, se ha recolectado un total de 1004 casos.

- (5) a pesar de que el historial de Osama Bin Laden y su organización «*Al Qaeda*» **parece avalar** las sospechas que inmediatamente recayeron sobre él (Juan Francisco Fuentes, Emilio La Parra López, *Historia universal del siglo xx*, siglo xx)
- (6) Un instante después, el semáforo ya en rojo, **me pareció ver** el piloto verde de un taxi libre a través de los cuerpos que pululaban por la acera (Almudena Grandes, *Inés y la alegría*, siglo XXI)

4. Trayectoria histórica de *parecer* + *infinitivo*

En esta sección examinaremos la evolución diacrónica de la perífrasis analizando su frecuencia de uso a través de los siglos y en los distintos géneros textuales comprendidos en el corpus manejado. Además, estudiaremos el origen de la perífrasis tomando como punto de partida las hipótesis de Bolinger (1991: 38) y Cornillie (2012: 7). Nuestro objetivo, por tanto, es verificar si el corpus de ejemplos corrobora una de las hipótesis o si, en cambio, los datos apuntan a un origen de *parecer* + *infinitivo* diferente.

4.1. Distribución diacrónica de *parecer* + *infinitivo*

De nuestro corpus de ejemplos se desprende que la frecuencia proporcional de *parecer* + *infinitivo* varía considerablemente según los siglos, tal como se aprecia en la Tabla 1, cuyos datos se presentan de manera gráfica en el Gráfico 1. En los siglos XIII y XIV la perífrasis despliega una frecuencia sumamente baja, que aumenta sustancialmente en el siglo XV (de 6,43 a 38,03 por millón de palabras) sin mostrar oscilaciones importantes hasta el siglo XVIII, que es cuando la frecuencia vuelve a dispararse para mantenerse estable hasta la época contemporánea; de 27,56 casos por millón de palabras en el siglo XVIII sube a 112,39 en el siglo XXI, pasando por 167,20 casos por millón de palabras en el siglo XIX. Nótese que la correlación de Pearson deja ver que existe una correlación positiva alta (0,819) y que la misma tiene significación estadística.

siglo	frecuencia	n.º palabras	proporción
XIII	1	3 150 007	0,32
XIV	16	2 484 159	6,44
XV	82	2 156 450	38,03
XVI	140	4 133 968	33,87
XVII	73	2 368 888	30,82
XVIII	29	1 052 363	27,56
XIX	323	1 931 802	167,20
XX	302	2 095 438	144,12
XXI	38	338 101	112,39
total	1004	19 716 575	50,92

Tabla 1. Frecuencia, número de palabras y proporción por millón de palabras por siglo de *parecer + infinitivo* en GRADIA
 Correlación de Pearson (tiempo-proporción): 0,819**, p = 0,007

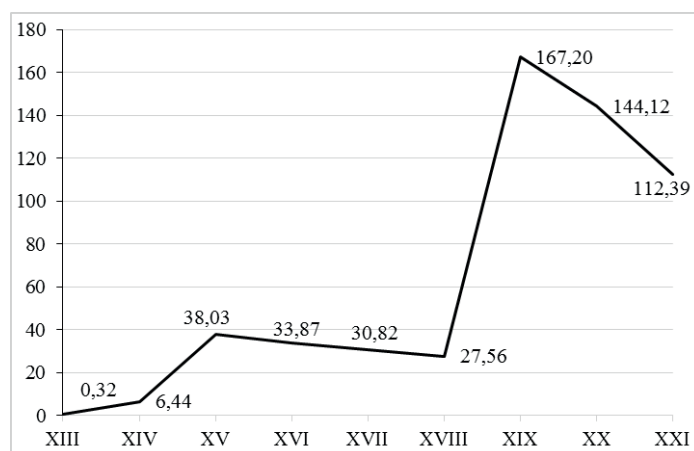


Gráfico 1. Proporción por millón de palabras por siglo de *parecer + infinitivo* en GRADIA

4.2. Distribución de parecer + infinitivo y género textual

Se registran diferencias notables por lo que se refiere a la ocurrencia de la perífrasis en los distintos géneros textuales que reúne el corpus. El ejemplo más temprano ocurre en un texto legal, que data del siglo XIII. Mientras que en el siglo XIV los 16 casos documentados provienen de textos historiográficos, a partir del siglo XVI la perífrasis aparece en una diversidad de géneros textuales. En la Tabla 2 se ofrece la frecuencia absoluta de *parecer* + *infinitivo* en cada género textual del corpus, además de su proporción por millón de palabras.

género	frecuencia	n.º palabras	proporción
historiografía	426	8 487 188	50,19
narrativa	319	2 362 455	135,03
sapiencial	70	717 513	97,56
ensayo	43	538 508	79,85
técnico	39	941 651	41,42
epistolar	31	1 231 964	25,16
prensa	29	162 646	178,30
oral	17	715 550	23,76
legal	15	2 804 182	5,35
teatro	6	316 046	18,98
discurso	5	281 694	17,75
notarial	4	1 883 072	2,12
total	1004	20 442 469	49,02

Tabla 2. Frecuencia, número de palabras y proporción por millón de palabras por género textual de *parecer* + *infinitivo* en GRADIA
Correlación de Pearson: (género-proporción): -0,523, $p = 0,067$ ns

En el Gráfico 2, que expone los datos proporcionales de la Tabla 2, se observa que *parecer* + *infinitivo* ocurre proporcionalmente más en prensa (178,30), narrativa (135,03), textos sapienciales (97,56) y ensayos (79,85). Sin embargo, la correlación de Pearson es relativamente baja (-0,523) y roza la significación estadística ($p = 0,067$), de manera que no se detecta una correlación positiva fuerte entre el género textual y la ocurrencia de la perífrasis.

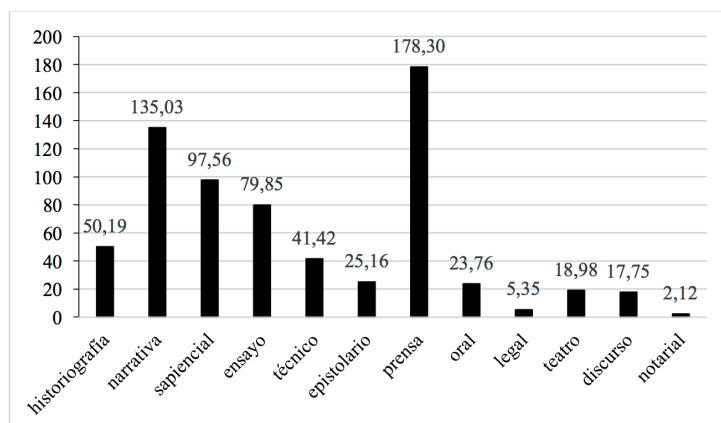


Gráfico 2. Proporción por millón de palabras por género textual de *parecer* + *infinitivo* en GRADIA

4.3. El origen de *parecer* + infinitivo

El origen del verbo *parecer* se remonta al latín vulgar, al verbo incoativo *PARÇSCĒRE, derivado de PARÇRE (Corominas/Pascual 1985: 400)¹⁴. El diccionario *Oxford* de latín-inglés (Glare 1976: 1296 s.v. ‘PÂREÔ’) da para PÂREÔ como quinta acepción la de ‘to be visible, be seen’. Asimismo, en el glosario de latín tardío (Souter 1957: 286) se lee bajo PÂREO: ‘= APPAREO, be visible, show itself’. Además, este glosario recoge el verbo PÂRESCO como una entrada independiente, con el significado ‘make an appearance’.

Con esta última acepción, la perífrasis se documenta también en las *Glosas Emilianenses*, donde como glosa de ‘manifestat’ se lee ‘parescen’: *ubi [obe] manifestat [parescen] beatitudinem [enna felicitudine] anime* (Menéndez Pidal

¹⁴ La perífrasis *parecer* + *infinitivo* encuentra su semejante latino en la forma pasiva del verbo VIDEO (‘ver’) > VIDEOR. Según Pinkster (2015: 213) en su significado evidencial (‘to appear’, ‘to seem’) podía ser combinado con infinitivos, como en GEMINOS IN VENTRE HABERE VIDEOR FILIOS (Plauto, *Curculio*, 221; ‘parezco tener hijos gemelos en el vientre’) (vid. también Ernout/Thomas 2002: 331). Por motivos de espacio no podemos tratar más en detalle la evolución de este tipo de construcción en latín. Con todo, como se verá, la perífrasis con *parecer* en español parece haber surgido a raíz de otro tipo de construcción.

1980: 8). De la misma manera, encontramos este significado original en el *Poema de Mio Cid*: «allí *pareçrá* el que mereçe la soldada, l. 1126; fincadas son las tiendas e *pareçen* los alvores, l. 1657» (Ménendez Pidal 1977: 785).

En 1611 Covarrubias (1345) anota sobre *parecer*: «Del verbo *pareo*, *es*, aunque no está tan en uso como su compuesto *appareo*».

No obstante la etimología indiscutible del verbo *parecer*, es obvio que falta un paso imprescindible para llegar de ahí a la construcción perífrástica *parecer* + *infinitivo*. Para explicar el surgimiento de la perífrasis, es esencial, según nosotros, determinar de qué manera y en qué momento *parecer* empezó a atraer infinitivos a lo largo de la historia del español¹⁵.

Bolinger (1991: 38) atribuye el surgimiento de *parecer* + *infinitivo* a una semejanza casual entre construcciones con *parecer* terciopersonal (singular e impersonal) y *parecer* 3.^a pers. singular personal. Debido a un desplazamiento hacia la izquierda del sujeto del verbo subordinado a la posición preverbal de la oración principal, se llegó a interpretar *parece que* como verbo personal: *parece que S_{uj}* → *S_{uj} parece que*, reinterpretación que, a su vez, fomentó la aparición de *parecer* + *infinitivo*, en el supuesto de que *S_{uj} parece que V_{conj}* equivale a *S_{uj} parece V_{inf}*. Bolinger (1991: 37) denomina esta reinterpretación de la construcción terciopersonal la personalización del verbo *parecer*, efectuada en el siglo xvi. Ahora bien, la afirmación de Bolinger se basa en un solo ejemplo extraído de Keniston (1937: 505)¹⁶. En tanto en cuanto la explicación de Bolinger sintácticamente es plausible, en nuestro corpus la construcción con un sujeto desplazado hacia la izquierda y antepuesto a la forma verbal *parece* no es muy frecuente: se registran 20 casos en total, o sea, el 1,6% sobre un total de 1285 casos del sintagma verbal *parece que*. De ellos, solo 14 casos corresponden a pronombres de 3.^a pers. singular (7) o sintagmas nominales en singular (8), desplazamiento que supuestamente favorecería el surgimiento de *parecer* + *infinitivo*. Los demás ejemplos comprenden un caso de 2.^a pers.

¹⁵ Vid. Bolinger (1980: 297): «The moment a verb is given an infinitive complement, that verb starts down the road of auxiliariness».

¹⁶ El ejemplo reza: *Y después de haber andado dos leguas por la población sin saber della llegué a un asiento algo más llano donde **pareció estar** el señor de aquel valle, que tenía las mejores y más bien labradas casas que hasta entonces en esta tierra habíamos visto porque eran todas de cantería labradas y muy nuevas* (Hernán Cortés, «Segunda carta de relación de Hernán Cortés», *Cartas de relación*, siglo xvi). El ejemplo también está incluido en nuestro corpus.

singular (9) y seis casos de pronombres de 3.^a pers. plural (10) o sintagmas nominales en plural (11)¹⁷.

- (7) Mas **él parece que tuvo** más memoria de habérsela quitado que de habérsela vuelto liberalmente (Fray Prudencia de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, siglo xvii)
- (8) **El corazón parecía que se me iba a saltar** del pecho, tanto me interesaba todo aquello (Carmen Laforet, *Nada*, siglo xx)
- (9) Pero **tú no parece que atiendes** a lo que estoy diciendo (Gaspar Melchor de Jovellanos, *El delincuente honrado*, siglo xviii)
- (10) que en tiempo de primavera, al llenarse los otros de flores y de verdes hojas, **ellos parece que se secan** más de pura envidia (José Francisco de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, siglo xviii)
- (11) **Los Obispos, parece que se han situado**, y determinado en quanto á su extension, no tanto con atencion á la necesidad que tienen del pasto espiritual los Fieles, quanto con la mira de formar una renta suficiente para el Obispo (Joseph del Campillo y Cossío, *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*, siglo xviii)

Para excluir la posibilidad de que los escasos ejemplos que evidencian el desplazamiento del sujeto gramatical hacia la izquierda en nuestro corpus se deban a la selección idónea de los textos, hemos verificado si en los textos de CORDE el desplazamiento del sujeto gramatical del sintagma verbal *parece que* es un fenómeno más frecuente. En este caso, únicamente hemos buscado por pronombres personales, lo que rinde 19 casos, sobre un total de 22 240 casos de *parece que*¹⁸. Por tanto, ni los datos del corpus básico, ni los de CORDE

¹⁷ Este es el único caso de un sintagma nominal plural desplazado. Obsérvese que detrás del sintagma nominal aparece una coma, lo que apuntaría a una pausa y por lo cual el ejemplo gramaticalmente se hace más aceptable. Sin embargo, en ninguno de los 19 casos restantes aparece una coma detrás del sujeto desplazado.

¹⁸ Se trata de 11 casos de *él*, cuatro casos de *ella* y cuatro casos de *usted*. Con las demás personas gramaticales los números son aún más bajos: tres casos de *yo*, cinco casos de *tú*, dos casos de *vos*, dos casos de *nosotros*, cuatro casos de *ellos* y cuatro casos de *ellas*. Cabe decir que los 22 240 casos de *parece que* están sin filtrar, es decir que no se descarta que entre ellos

apoyan la hipótesis de que el desplazamiento hacia la izquierda del sujeto en 3.^a pers. singular propició el surgimiento de *parecer* + *infinitivo*¹⁹. Dada la baja frecuencia del fenómeno en ambos corpus, no creemos que la construcción resultante del desplazamiento del sujeto pueda haber funcionado como construcción puente para la formación de la perífrasis²⁰.

Cornillie (2012: 7) también cuestiona la hipótesis del desplazamiento del sujeto gramatical aduciendo que, según él, el surgimiento de *parecer* + *infinitivo* es una extensión de la construcción copulativa *parecer* + *adjetivo*. Es interesante que el mismo Bolinger (1991: 38) sugiera otra posible explicación para el surgimiento de *parecer* + *infinitivo* cuando se pregunta: «were *ser* and *estar* the first infinitives to make their way in, being copulas themselves —a kind of redundant reinforcement of the linking use of *parecer*?... i.e. Parece bueno → Parece ser bueno». Ahora bien, nuestros propios datos apoyan la idea de que el empleo del verbo copulativo *ser* en las construcciones copulativas con adjetivo, a manera de refuerzo redundante, abrió el camino para la perífrasis, como se verá a continuación.

En la Tabla 3 se recogen los datos correspondientes a los ocho infinitivos auxiliados más frecuentes por siglo. Se puede apreciar que el infinitivo *ser* es el primero que aparece con cierta frecuencia (15 casos en el siglo XIV) y en los primeros siglos en que se documenta la perífrasis también es el único infinitivo relativamente frecuente²¹. En el siglo XIII se registra un caso del infinitivo

haya algún caso indebido. No obstante, de ser así, sigue existiendo una abrumadora desproporción entre el total de sujetos desplazados y el total de casos del sintagma verbal *parece que*, de manera que creemos que los números hablan por sí solos.

¹⁹ Es verdad que, dado que el primer testimonio de la perífrasis lo encontramos en un texto legal del siglo XIII, el supuesto desplazamiento a la izquierda debe de haber ocurrido antes del siglo XIII para poder haber favorecido el surgimiento de *parecer* + *infinitivo*. Sin embargo, por falta de datos no sabemos si la escasez de casos de desplazamiento del sujeto, tal como la hemos constatado en los corpus, fue igual en épocas anteriores; teóricamente, es posible que en un tiempo del que nos falta documentación el fenómeno del desplazamiento fuera mucho más frecuente y que, debido a ello, pudiera surgir la perífrasis. Con todo, este escenario nos parece sumamente inverosímil.

²⁰ Heine (2002) acuñó el término *contexto puente* para contextos específicos que llevan a una inferencia a favor de un nuevo significado. En la presente discusión, sin embargo, utilizamos el término para referirnos a un contexto sintáctico (S_{uj} *parece que*) que, supuestamente, lleva a una inferencia a favor de una nueva construcción (*parecer* + *infinitivo*).

²¹ La introducción del infinitivo *ser* en la construcción copulativa con *parecer* puede considerarse un caso de explicitación u *overtification*, es decir, un proceso «in which previously inferred meanings are later obligatorily expressed in an overt fashion» (Grossman/Rosemeyer

morir y en el siglo XIV otro de *mostrar*. Obsérvese, además, que es a partir del siglo XIX cuando el número de otros infinitivos auxiliados aumenta enormemente, período que coincide con el aumento general del uso de la perífrasis²².

siglo	confirmar	dar	estar	haber	indicar	querer	ser	tener	otros	total
XIII	0% (0)	0% (0)	0% (0)	0% (0)	0% (0)	0% (0)	0% (0)	0% (0)	100% (1)	100% (1)
XIV	0% (0)	0% (0)	0% (0)	0% (0)	0% (0)	0% (0)	93,8% (15)	0% (0)	6,3% (1)	100% (16)
XV	0% (0)	0% (0)	6,1% (5)	8,5% (7)	0% (0)	1,2% (1)	43,9% (36)	3,7% (3)	36,6% (30)	100% (82)
XVI	0,7% (1)	0% (0)	4,3% (6)	22,9% (32)	0% (0)	1,4% (2)	51,4% (72)	3,6% (5)	15,7% (22)	100% (140)
XVII	0% (0)	0% (0)	6,8% (5)	21,9 % (16)	0% (0)	2,7% (2)	49,3% (36)	5,5% (4)	13,7% (10)	100% (73)
XVIII	3,4% (1)	0% (0)	6,9% (2)	27,6% (8)	3,4% (1)	0% (0)	20,7% (6)	3,4% (1)	34,5% (10)	100% (29)
XIX	1,2% (4)	2,5% (8)	2,2% (7)	17,3% (56)	1,2% (4)	4% (13)	8% (26)	5,3% (17)	58,2% (188)	100% (323)
XX	2% (6)	1% (3)	4,6% (14)	10,6% (32)	2,6% (8)	0,3% (1)	15,2% (46)	5,6% (17)	57,9% (175)	100% (302)
XXI	0% (0)	0% (0)	2,6% (1)	15,8% (6)	0% (0)	0% (0)	2,6% (1)	10,5% (4)	68,4% (26)	100% (38)
total	1,2% (12)	1,1% (11)	4% (40)	15,6% (157)	1,3% (13)	1,9% (19)	23,7 % (238)	5,1% (51)	46,1 % (463)	100% (1004)

Tabla 3. Números absolutos de infinitivos auxiliados por siglo de *parecer* + *infinitivo* en GRADIA
 $\chi^2 (64, N = 1004) = 310,065, p = 0,000^{**}$

2015). Mientras que la relación copulativa entre el verbo *parecer* y el adjetivo (*parece lógico*) que le sigue originalmente quedaba implícita y se infería del contexto, se hace explícita al insertar el infinito *ser* entre los dos componentes (*parece ser lógico*). *Overtification* no necesariamente lleva a una mayor informatividad del enunciado, ya que no se trata de la expresión de un contenido desconocido o inesperado por parte del interlocutor. En el caso que nos ocupa aquí, la adición del infinitivo *ser* no cambiará las expectativas del interlocutor acerca de la relación entre *parecer* y el adjetivo, puesto que dicha relación era deducible del contexto.

²² El aumento frecuencial puede tomarse como indicio de que la construcción está gramaticalizándose. La frecuencia apunta a un tipo de generalización de patrones de uso (Hopper/Traugott 1993: 103). Por motivos de espacio, en el marco del presente trabajo no podemos elaborar más este tema.

5. Cambios en la prototipicidad de *parecer* + *infinitivo*

A continuación, trataremos (i) la no restricción del tipo de sujeto de *parecer* + *infinitivo*, (ii) la fijación formal del auxiliar *parecer* y el infinitivo auxiliado, (iii) las posibilidades combinatorias de *parecer* con el infinitivo auxiliado, y (iv) el tiempo, modo y persona gramatical del auxiliar *parecer*. Además, añadiremos otro criterio: (v) la posibilidad de *parecer* + *infinitivo* de encadenarse con otra perífrasis, dado que, como veremos más adelante, es una propiedad notable de esta perífrasis que la caracteriza desde muy temprano.

5.1. La naturaleza del sujeto de *parecer*

Según la RAE/ASALE (2010a: 2119) las perífrasis no suelen imponer condiciones semánticas a sus sujetos y, más específicamente, las perífrasis con infinitivo de modalidad epistémica no imponen ninguna condición al sujeto gramatical de la construcción (RAE/ASALE 2010a: 2141)²³. Agrega Gómez Torrego (1999: 3329) que el verbo auxiliar de la perífrasis es compatible con verbos unipersonales como *haber*, y predicados que denotan fenómenos naturales como *llover*, además de verbos bipersonales como *ocurrir* y *suced*²⁴.

En nuestro corpus, desde los primeros casos documentados de *parecer* + *infinitivo* encontramos sujetos animados individuales (12) y colectivos (13), personificaciones (14), así como sujetos inanimados (15). Además, desde el siglo xv documentamos casos de sujeto cero (16). La perífrasis, por tanto, no muestra restricciones respecto de la naturaleza de su sujeto gramatical.

- (12) & el q<ue> no[]lo fiziere & finare si<n> co<n>fesio<n> & si<n> comunio<n> podie<n>dolo fazer porq<ue> **pareçe morir** sin fe q<ue> pierda la meytad d<e> sus bienes (Alfonso X, *Primera Partida*, siglo XIII)

²³ Nótese, en cambio, que las perífrasis con infinitivo de modalidad radical, también llamada personal, son incompatibles con sujetos cero y con sujetos a los que no se atribuyen capacidades, disposiciones o intenciones, salvo ciertos casos referentes a fenómenos naturales como el verbo *llover* (**Quisiera haber más participación en la empresa* frente a *Quiere llover*) (RAE/ASALE 2010a: 2141, 2142).

²⁴ No deja de ser curioso que acerca de *parecer* Gómez Torrego (1999: 3341) explícitamente advierta que «[e]l hecho de que el verbo *parecer* se combine con verbos unipersonales y bipersonales en infinitivo no debe hacernos pensar que forma parte de una perífrasis verbal».

- (13) Et **toda su huest** huuiero<n>grant miedo et luego **parescieron seyer** couardes (Júan Fernández de Heredia, *Crónica de los conqweridores I*, siglo XIV)
- (14) tomaredes por senor al mj sobryno pago fijo de ana a quien **la ventura pareçe mostrar** su cara alegre (Anónimo, *Sumas de la Historia Troyana*, siglo XIV)
- (15) Y asi **pareció suceder el castigo e ira de Dios**, porque murieron en breve tiempo de pestilencia más de cuarenta mil franceses (Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, siglo XVI)
- (16) &’ asy eneste sylla . avn que **pareşcia aver causa honesta** de pelear . pero sigujose vitoria non honesta (Alonso de Cartagena (tr.), *De los oficios*, siglo XV)

5.2. La fijación formal de parecer y el infinitivo

Es una propiedad sintáctica de las perífrasis que admiten pocas modificaciones relativas al orden de sus formantes. En este apartado discutiremos hasta qué grado el orden de los constituyentes que componen la perífrasis *parecer* + *infinitivo* es inalterable o es susceptible de posibles cambios. Para ello, examinamos (i) el orden interno de los dos componentes de la perífrasis, (ii) la transformación de la perífrasis en pasiva, (iii) la interpolación de elementos entre *parecer* y el infinitivo, y (iv) la subida de clíticos que complementan al infinitivo.

5.2.1. El orden del verbo *parecer* y el infinitivo

Según la RAE/ASALE (2010a: 2135) algunas perífrasis, como las modales, aceptan la anteposición del verbo auxiliado (*Ni hablar podía*). Sin embargo, el orden de los elementos que integran la perífrasis admite pocas modificaciones²⁵. *Parecer* + *infinitivo* cumple plenamente con este criterio, ya que

²⁵ Una clase de frontalización similar es la que discute Gómez Torrego (1999: 3331) cuando se refiere a las propiedades de las perífrasis, a saber, la no admisión por parte de las perífrasis de estructuras enfáticas de relativo, en las que se focaliza el infinitivo (*Juan tiene que/puede*

en todo el corpus GRADIA solo se documentan tres casos en que el infinitivo se frontaliza y aparece delante del auxiliar. Es de notar que estos tres casos datan del siglo XVI, dos provenientes del mismo texto sapiencial, ejemplificado en (17), y uno de una carta de origen mexicano (18). En resumen, dado el orden fijo de los dos formantes, *parecer + infinitivo* despliega un comportamiento prototípicamente perifrástico. Si en el siglo XVI se dieron algunos casos de frontalización del infinitivo, no fueron sino desviaciones del patrón común, que a partir del siglo XVII se tradujo en un orden fijo de VERBO AUXILIAR – INFINITIVO.

- (17) como de ercoles que es algun tirano es enpeçida / o quando sus cabeças que son sus buenas personas le son quitadas por ende mas abastada se faze & dende mas **creçer pareçe** (Anónimo (tr.), *Morales de Ovidio*, siglo XVI)
- (18) y que el baptismo les sería para /¹⁸ mayor condemnacion, lo qual **permitir pareçcia** grandisima inhumanidad /¹⁹ y aun offensa gravissima a *Nuestro Señor* y desservicjo a *vuestra majestad* (Varios autores, DLNE. Concepción Company Company, *Documentos lingüísticos de la Nueva España*, siglo XVI)

5.2.2. La pasivización de la perífrasis

Parecer + infinitivo se comporta como perífrasis en lo relativo a la pasivización, que opera sobre el infinitivo —ejemplo (19); véase también §5.5 (Fontanella de Weinberg 1970: 63; Gómez Torrego 1999: 3330; RAE/ASALE 2010a: 2118-2119)—²⁶. Asimismo, admite las construcciones de pasiva refleja (20) (Gómez Torrego 1999: 3331; RAE/ASALE 2010a: 3091; 2010b: 532).

- (19) Y avn que alguna o alguna delas señales assi pronosticas como demostratiuas dela piedra **parezcan ser repetidas** en diuersos lugares: no es sin

leer el libro > **Lo que Juan tiene que/puede leer el libro*). Huelga decir que *parecer + infinitivo* tampoco admite tal focalización (**Lo que Juan parece leer el libro*) (vid. también Fernández Leborans/Díaz Bautista 1990: 372; Fernández Leborans 1999: 2448).

²⁶ Cabe señalar que la RAE/ASALE (2010a: 2118) remarcan que con algunas perífrasis aspectuales existe cierta tendencia a pasivizar el auxiliar en vez del auxiliado (*Fue empezado a construir hace diez siglos*). Pese a ello, advierten que la norma actual prefiere las construcciones pasivas con el auxiliado pasivizado (*Empezó a ser construido*).

causa (Gutiérrez de Toledo, *Cura de la piedra y dolor de la ijada y cólica renal*, siglo xv)

- (20) El que se hallaba a la sazón en aquel punto era un mancebo profundamente ignorante acerca de las circunstancias de los presos que **parecían custodiarse** con tanto interés en la fortaleza (Mariano José de Larra, *El doncel de Don Enrique el Doliente*, siglo xix)

5.2.3. La interpolación

A pesar de la innegable cohesión de los dos componentes de las perífrasis, los mismos muestran también cierta independencia sintáctica, lo que permite que se intercale otro elemento entre el verbo auxiliar y el infinitivo auxiliado. El repertorio de elementos intercalados es restringido y se limita al sujeto, el adverbio y la negación (RAE/ASALE 2010a: 2133 y ss.).

En nuestro corpus la interpolación no es muy frecuente, dado que únicamente se presenta en el 3,5% de los casos (35 casos sobre un total de 1004). En la gran mayoría (32 casos) se trata de la intercalación de la negación *no(n)* —ejemplo (21)—, además de dos casos de adverbio (22) y uno de sujeto (23)²⁷.

- (21) non Refusaron este don. pues que diremos desto. Fizieron por ventura asaz. para que **parescan non aver errado** (Alonso de Cartagena, *De los oficios*, siglo xv)²⁸
- (22) Esto **pareció notoriamente ser procurado** y ordenado por eximir a Martín Díaz de Aux de la obligación que había hecho al rey (Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, siglo xvi)

²⁷ A modo de comparación, los casos en que la negación aparece delante del auxiliar *parecer* (**no parecía echar de menos a nadie**) suman 63, de manera que la tercera parte del total de los casos negados corresponde a la negación interpolada (32 sobre un total de 95 ocurrencias). Por lo que se refiere a los adverbios, los inmediatamente antepuestos al auxiliar (*que **maravillosamente** pareció ponerse aquel reino en las manos del rey*) no son muy frecuentes tampoco (15 ocurrencias de adverbios en *-mente*, *así* y *bien*), así que no es de extrañar que el corpus recoja solo dos ejemplos de adverbios interpolados. En cambio, los casos de sujeto antepuesto al auxiliar (***Fortunata** parecía recobrar la calma*) son relativamente numerosos, con los que el hápax del sujeto intercalado contrasta considerablemente.

²⁸ Es de notar que en este ejemplo se da una combinación de dos perífrasis: *parecer* + *infinitivo* y *haber* + *participio* (para más detalles sobre este fenómeno véase §5.5).

- (23) En aquel momento **pareció Elvira volver** en sí para reconocer a su esposo (Mariano José de Larra, *El doncel de Don Enrique el Doliente*, siglo XIX)

5.2.4. La subida de clíticos

En las perífrasis con infinitivo los clíticos que complementan al infinitivo pueden anteponerse al verbo auxiliar (Gómez Torrego 1999: 3332; RAE/ASALE 2010a: 1234, 2117, 2832)²⁹.

Sin embargo, Fernández Leborans y Díaz Bautista (1990: 372; también Fernández Leborans, 1999: 2448; RAE/ASALE 2010a: 2832) sostienen que, al contrario de las perífrasis modales y aspectuales, la perífrasis con *parecer* no admite la subida de clíticos (*Pedro parece comprenderlo* > **Pedro lo parece comprender*).

De hecho, los datos de nuestro corpus corroboran esta última aseveración. Mientras que ejemplos como (24) desde el siglo XVI son relativamente frecuentes, entre los 1004 casos solo se registran tres casos en que el clítico aparece antepuesto al verbo *parecer*, dos relativamente tempranos y registrados en el mismo texto —(25) y (26)—, además de un caso contemporáneo (27).

- (24) y así **parece deducirse** su origen de un caballero de Ribagorza que se llamó Berenguer de Bardají que fue en tiempo de don Ramón Berenguer conde de Barcelona y príncipe de Aragón (Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, siglo XVI)
- (25) lo qual se parece quando mea<n> amenudo y co<n> dolor, especialme<n>te **se parece auer** piedra qua<n>do la vrina sale clara de color de agua (Francisco Núñez de Coria, *Libro intitulado del parto humano*, siglo XVI)
- (26) en esto **se parece co<n>tradedzir** Hip<pocrates> pues en vna p<ar>te dixo. [*cita en latín*] a do<n>de da a ente<n>der, que cada vno tiene su segunda, pues dize que qua<n>do sale el primero sale co<n> el su pelle-juela o

²⁹ Cabe destacar que, como bien señalan la RAE/ASALE (2010a: 1237, 2118) y Gómez Torrego (1999: 3332), el criterio de la subida de clíticos no es infalible. Por una parte, los verbos auxiliares pronominales como *ponerse* no admiten dicha subida (*Se puso a escribir cartas* > *Se puso a escribirlas* > **Se las puso a escribir*) y, por otra parte, no todas las construcciones que la admiten son perifrásticas (vid. *Se lo hizo dibujar*).

segu<n>dina, empero en otra parte dize [*cita en latín*] (Francisco Núñez de Coria, *Libro intitulado del parto humano*, siglo xvi)

- (27) También a mí **me parecía desbordar** —como desbordaban las lilas, las buganvillas, las madre selvas, por encima de las tapias—, tanto era el cariño, el angustioso miedo que sentía por la vida y por los sueños de mi amiga (Carmen Laforet, *Nada*, siglo xx)

En (25) el uso del pronombre *se*, elevado al verbo auxiliar *parece*, no deja de ser algo extraño, ya que no parece complementar al infinitivo intransitivo *haber*, ni tampoco puede ser interpretado como impersonal por la misma presencia del verbo impersonal *haber*³⁰. Asimismo, Gómez Torrego (1999: 3332) destaca que la elevación del clítico *se* como pronombre de una construcción impersonal es dudosa o agramatical. En cambio, si el clítico *se* pertenece a un verbo pronominal auxiliado la subida sí es perfectamente gramatical —vid. el ejemplo (26)—³¹.

Por otra parte, el ejemplo (27) es un tanto ambiguo, puesto que el complemento indirecto *me* también podría interpretarse como experimentador de la acción, en cuyo caso el ejemplo quedaría excluido del corpus (véase §3, sobre la composición del corpus). Si bien la interpretación de «también a mí me parecía que el cariño desbordaba» no parece inviable del todo, a nuestro juicio, no se sostiene en el contexto en el que se da. El uso de *también* sugiere una secuencia aditiva que exigiría un paralelismo con el contexto previo, pero resulta que falta dicho paralelismo en el contexto anterior, ya que no aparece ningún otro «me parecía». En cambio, la interpretación de «también a mí el cariño parecía desbordarme» encuentra apoyo en la definición que de *desbordarse* da el *DRAE* en su quinta acepción: «prnl. Dicho de una pasión o de un vicio: Exaltarse, desmandarse». Además, en ese caso sí se mantiene el paralelismo, es decir que los árboles estaban cargados de flores y apretaban su espíritu, al igual que el cariño de su amiga parecía exaltarla.

³⁰ El autor del *Libro intitulado del parto humano* parece alternar *parecer* y su forma pronominal como muestran los siguientes ejemplos parecidos: *Empero si alguna vez acaesciere q<ue> la criatura p<ro>ceda los pies adelante muy apartados, y diuisos que se dizen desparrrancados como **pareisce** en esta figura* frente a *Mas empero si la criatura nasce por la vna de las dos manos como **se paresce** en esta figura*. El texto contiene varios de estos pares mínimos.

³¹ Somos conscientes del hecho de que Gómez Torrego se refiere al estado de cosas en el español actual. No se puede descartar la posibilidad de que las reglas sintácticas que regulaban la subida de clíticos en el siglo xvi fueran distintas.

Todo esto nos lleva a concluir que la subida de clíticos es y siempre ha sido un fenómeno prácticamente inexistente con *parecer* + *infinitivo*, puesto que únicamente tenemos tres testimonios, de los que dos presentan ciertos problemas de interpretación. Una posible explicación del impedimento de que el clítico se eleve al auxiliar *parecer* podría justamente radicar en la potencial confusión con ocurrencias de *parecer* como verbo de opinión con experimentador, lo que acabamos de observar en el ejemplo (27). Además de ese ejemplo, compárense los ejemplos (28) y (29). En (28) el clítico de complemento indirecto antepuesto al verbo léxico *parecer* designa al experimentador de la acción, en tanto que el complemento indirecto en (29) designa al destinatario de la acción. A pesar de la similitud sintáctica de las dos construcciones, la interpretación correcta justamente viene dada por la posición del clítico. Para terminar, obsérvese que en los ejemplos (25) y (26) es el pronombre *se* el que se eleva al verbo auxiliar, pronombre que justamente no puede interpretarse como experimentador.

- (28) y sin embargo se aburría, **le parecía estar** allí de más (Leopoldo «Alas» Clarín, *La Regenta*, siglo XIX)
- (29) **Parecía decirle** la madera de fino barniz blanco: No temas; no hablará nadie una palabra (Leopoldo «Alas» Clarín, *La Regenta*, siglo XIX)

5.3. El infinitivo auxiliado

En las perífrasis prototípicas el verbo auxiliar no parece imponer ninguna restricción sobre el verbo auxiliado (RAE/ASALE 2010a: 2124). En el caso de *parecer* + *infinitivo*, como veíamos en la Tabla 3, se observa la progresiva expansión de verbos en la posición de auxiliado: una vez que la perífrasis adquiere cierta sustancia frecuencial, a partir del siglo XV, no existe restricción alguna por lo que se refiere al tipo de infinitivo auxiliado de la perífrasis con *parecer*.

5.4. La conjugación del verbo parecer

Uno de los criterios que manejamos en el presente volumen para determinar el grado de prototipicidad de las perífrasis es la capacidad del verbo

auxiliar de ser conjugado en todos los tiempos y modos verbales, así como en todas las personas gramaticales. A continuación, primero presentaremos datos de nuestro corpus acerca del tiempo y modo verbal de *parecer* (§5.4.1) seguido de una discusión acerca de la persona gramatical de *parecer* (§5.4.2 y §5.4.3)

5.4.1. Tiempo y modo de *parecer*

Los datos del corpus, presentados en la Tabla 4, revelan que *parecer* + *infinitivo*, desde el momento en que llega a tener cierta frecuencia, no muestra restricciones en cuanto a su conjugación verbal. Con ello, su comportamiento sintáctico se equipara con el de los demás miembros de la categoría de perífrasis.

tiempo y modo	frecuencia
pres. indic.	37,3% (374)
imperf. indic.	38,9% (391)
pret. indef.	15% (150)
pret. perf.	0,3% (3)
pluscuamperf.	0,2% (2)
fut. indic.	0,6% (6)
condicional	0,1% (1)
pres. subj.	2,2% (22)
imperf. subj. -ra	0,3% (3)
imperf. subj. -se	2,9% (29)
fut. subj.	1,7% (17)
infinitivo	0,1% (1)
gerundio	0,5% (5)
total	100% (1004)

Tabla 4. Porcentaje y número absoluto de tiempo y modo verbal de *parecer* en GRADIA

Si por ‘tiempos perfectivos’ entendemos *pretérito indefinido*, *pretérito perfecto* y *pluscuamperfecto*, constatamos que nuestros datos contradicen a Fernández Leborans (1999: 2444-2445; también RAE/ASALE 2010a: 2829), que hace mención de un rechazo de los tiempos perfectivos por parte de *parecer* como verbo de percepción³². De hecho, los casos de *parecer* en *pretérito indefinido* son bastante frecuentes en nuestro corpus y este tiempo verbal constituye el tercero más usado con la perífrasis (15%), tal como se desprende del Gráfico 3, en el que se han ordenado los tiempos y modos verbales según su frecuencia en el corpus.

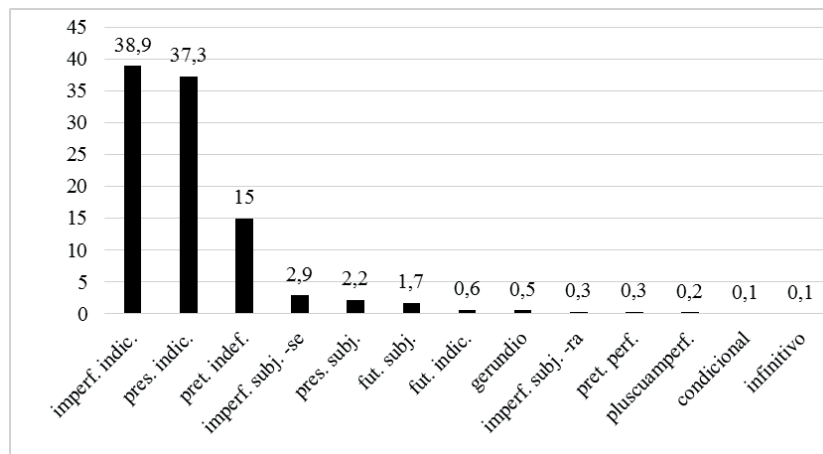


Gráfico 3. Porcentaje y número absoluto de tiempo y modo verbal de *parecer* en GRADIA

La frecuencia de *parecer* en *pretérito perfecto* y *pluscuamperfecto*, por otra parte, es muy baja (0,3 y 0,2% respectivamente), pero hay que tomar en cuenta que dichos tiempos verbales probablemente no sean muy frecuentes en general tampoco.

³² Ausín y Depiante (2000: 160-161) muestran que las posibilidades flexivas de *parecer* difieren dependiendo de la presencia de un pronombre experimentador. Según estos autores, si *parecer* se comporta como un verbo modal (i.e. sin experimentador) presenta restricciones en su conjugación, en tanto que como verbo principal (i.e. con experimentador) carece de toda restricción flexiva.

Asimismo, si bien la RAE/ASALE (2010a: 2142-2143) sostienen que queda excluida la posibilidad de combinar *parecer* + *infinitivo* con una referencia temporal futura (*ir a* + *infinitivo*), en nuestro corpus encontramos seis casos de *futuro de indicativo* e incluso 17 de *futuro de subjuntivo*, con primeras documentaciones en el siglo xv y xvi respectivamente³³.

En los primeros dos siglos la conjugación de *parecer* representa únicamente casos de *presente de indicativo* (siglo xiii y xiv) e *imperfecto de indicativo* y *pretérito indefinido* (siglo xiv). Cuando aumenta el uso de la perífrasis en el siglo xv aparecen también casos de *futuro de indicativo*, *presente de subjuntivo* e *imperfecto de subjuntivo en -se*, además de los tres tiempos ya documentados en los dos siglos anteriores.

5.4.2. La persona gramatical del sujeto de *parecer*

A pesar de que Bolinger (1991: 37) sostiene que la personalización de *parecer* ya se había efectuado en el siglo xvi, también señala que hoy en día los hispanohablantes no aceptan con igual unanimidad la perífrasis en todas las personas gramaticales (1991: 38-39). Así, mientras que según todos los hispanohablantes consultados la perífrasis en 3.^a pers. singular (*Juan parece haber perdido el dinero*) es perfectamente gramatical, hay menos acuerdo entre ellos sobre la aceptabilidad de la perífrasis en 3.^a pers. plural (*parecen haber perdido el dinero*) y 2.^a pers. singular (*pareces haber perdido el dinero*). Por lo que se refiere a la 1.^a pers. plural (*parecemos haber perdido el dinero*), aproximadamente la mitad de los hispanohablantes la considera aceptable, en tanto que casi todos rechazan los casos en 1.^a pers. singular (**yo parezco haber perdido el dinero*). Estos juicios gramaticales, por tanto, sugieren que la personalización todavía no se ha efectuado por completo, si bien no conocemos el número de respondientes en que se basa la encuesta³⁴.

³³ De hecho, el corpus no contiene ocurrencias de *parecer* precedido por la secuencia de *ir a* + *infinitivo*. Véase también §5.5.

³⁴ Bolinger (1991) no menciona la (no) aceptación por parte de los hispanohablantes de la perífrasis en 2.^a p. plural. El que no se refiera a esta persona gramatical se explica por el hecho de que el autor hiciera su estudio muy probablemente en Estados Unidos, donde el español americano está mucho más presente que el español peninsular. El primer dialecto carece de 2.^a p. plural propiamente dicha, ya que en vez de *vosotros* se utiliza *ustedes* para cualquier pluralidad.

Bolinger (1991: 38-41) aporta dos razones, una gramatical y otra semántica, para el hecho de que los hispanohablantes rechacen los casos en 1.^a pers. singular. Suponiendo que la perífrasis surgió por desplazamiento del sujeto de la oración subordinada hacia la posición preverbal de la principal, lo que en 3.^a pers. singular rinde un resultado perfectamente gramatical y aceptable (*Etna parece que arde siempre*), en 1.^a pers. resulta en una secuencia agramatical o, por lo menos, gramaticalmente dudosa (**yo parece que soy así*). Por otra parte, como la perífrasis tiene un valor epistémico, es decir que el hablante expresa el grado de compromiso que asume respecto a lo enunciado, indicando que es posible o probable pero no factivo, esto para la 1.^a pers. singular resulta extraño, dado que en tal caso el hablante expresaría la no factividad de un enunciado que se refiere a sí mismo (vid. Fernández de Castro 2003: 21; Porroche Ballesteros 1990: 128-144; RAE/ASALE 2010a: 2140).

En la Tabla 5 hemos desglosado los datos por persona gramatical de *parecer* y por siglo. Como se puede apreciar, abundan los casos de 3.^a pers. singular, que constituyen el 79,9% del total de las perífrasis. En cambio, entre las 1004 ocurrencias de *parecer* + *infinitivo* no se da ningún caso de la 1.^a pers. singular, mientras que sí se registran seis casos de la 1.^a pers. plural, al igual que dos casos de la 2.^a pers. Obsérvese que la mitad de los seis casos de 1.^a pers. plural se documenta en los siglos XX y XXI, en tanto que los tres otros casos son relativamente tempranos (siglos XV y XVI). Por otra parte, los dos casos de la 2.^a pers. singular datan del siglo XIX, siglo en el que se produce el aumento general del uso de *parecer* + *infinitivo* (véanse la Tabla 1 y el Gráfico 1).

siglo	0 ³⁵	1 ^a pl	2 ^a s	3 ^a s	3 ^a pl	total
XIII	0% (0)	0% (0)	0% (0)	100% (1)	0% (0)	100% (1)
XIV	0% (0)	0% (0)	0% (0)	68,8% (11)	31,3% (5)	100% (16)
XV	0% (0)	2,4% (2)	0% (0)	65,9% (54)	31,3% (26)	100% (82)
XVI	1,4% (2)	0,7% (1)	0% (0)	82,9% (116)	15% (21)	100% (140)
XVII	2,7% (2)	0% (0)	0% (0)	91,8% (67)	5,5% (4)	100% (73)
XVIII	0% (0)	0% (0)	0% (0)	96,6% (28)	3,4% (1)	100% (29)
XIX	0,6% (2)	0% (0)	0,6% (2)	80,8% (261)	17,9% (58)	100% (323)
XX	0% (0)	0,9% (2)	0% (0)	77,8% (235)	21,5% (65)	100% (302)
XXI	0% (0)	2,6% (1)	0% (0)	76,3% (29)	21,1% (8)	100% (38)
total	0,6% (6)	0,6% (6)	0,2% (2)	79,9% (802)	18,7% (188)	100% (1004)

Tabla 5. Porcentaje y número absoluto de persona gramatical por siglo de *parecer* + *infinitivo* en GRADIA
 $X^2(32, N = 1004) = 51,124, p = 0,017^*$

Para descartar la posibilidad de que la casi absoluta ausencia de casos de la perífrasis en 1.^a y 2.^a pers. se deba al corpus manejado, hemos verificado los mismos datos en un corpus adicional extraído de CREA y CORPES XXI, para cubrir los siglos XX y XXI respectivamente, en vista de que, lógicamente, los juicios de los hispanohablantes están basados en la lengua actual. Limitándonos a ocurrencias de la 1.^a y 2.^a pers. hemos recolectado un total de 269 casos, cuyos datos se presentan en la Tabla 6.

Si bien este corpus adicional revela que los casos de 1.^a y 2.^a pers. no abundan, también nos hace cuestionar el rechazo unánime de *parecer* + *infinitivo* en 1.^a pers. singular del que da noticia Bolinger (1991: 38-41), ya que se registra un total de 34 casos en esa persona gramatical. Los datos de la Tabla 6, por lo tanto, apuntan a que la personalización de *parecer* + *infinitivo* dista de estar concluida, pero, por otra parte, sugieren que la misma va ganando terreno y está extendiéndose a todas las personas gramaticales, incluso la 1.^a pers. singular³⁶.

³⁵ Estos son casos de *parecer* en infinitivo o gerundio, cuyo sujeto gramatical es tácito pero es recuperable del contexto.

³⁶ Es verdad que el X^2 indica que las diferencias porcentuales no son significativas ($p = 0,651$), pero esto no quita que el corpus adicional registre casos de *parecer* + *infinitivo* en 1.^a pers. y 2.^a pers. singular y plural.

siglo	1. ^a sing.	1. ^a pl.	2. ^a sing.	2. ^a pl. ³⁷	total
XX	14,3% (12)	28,6% (24)	54,8% (46)	2,4% (2)	100% (84)
XXI	11,9% (22)	36,2% (67)	49,2% (91)	2,7% (5)	100% (185)
total	12,6% (34)	33,8% (91)	50,9% (137)	2,6% (7)	100% (269)

Tabla 6. Porcentaje y número absoluto de persona gramatical por siglo de *parecer* + *infinitivo* en CREA y CORPES XXI
 $X^2(3, N = 269) = 1,635, p = 0,651$ ns

5.4.3. El avance de la 1.^a y 2.^a pers.: una posible explicación

Habida cuenta del avance de la perífrasis en 1.^a y 2.^a pers. se plantea la pregunta de si el cambio es casual u obedece a alguna motivación sintáctica o semántica. En este apartado proponemos una posible explicación haciendo una comparación entre la perífrasis y la construcción alternativa de *parecer* terciopersonal.

En muchos casos la perífrasis *parecer* + *infinitivo* compite, realmente o en apariencia, con la construcción de *parecer* terciopersonal. Compárense los siguientes ejemplos, en los que en ambos casos está involucrado el verbo *tener*, en (30) como infinitivo auxiliado, en (31) como predicado verbal de la subordinada que depende de la construcción terciopersonal.

- (30) Frisaba ya doña Lupe en los cincuenta años, mas estaba tan bien conservada, que no **parecía tener** más de cuarenta (Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*, siglo XIX)
- (31) y, por el consiguiente, la hambre, pues **parecía que tenía** por pecado el matarla, y aun el herirla, según regateaba el comer. (Francisco de Quevedo, *El buscón*, siglo XVII)

³⁷ La baja frecuencia de la 2.^a pers plural, siete casos en total, se debe muy probablemente a que se emplee esta persona gramatical solo en España y que menos de la mitad de todos los ejemplos recogidos en la Tabla 6 es de origen peninsular (115 casos sobre un total de 269, o sea, el 42,8%). En cambio, el origen de la mayor parte de los ejemplos es hispanoamericano (154 casos del total de 269, 57,2%), con una contribución mayor de México (25 casos del total de 269, 9,3%). A modo de comparación, en el corpus básico GRADIA, de los 1004 casos, 993 provienen de textos peninsulares, nueve son de procedencia mexicana y dos de procedencia americana sin especificar. Los 11 casos no peninsulares corresponden todos a la 3.^a pers. singular y plural.

En general, a la construcción de *parecer* terciopersonal se le suele asignar un valor próximo a la aseveración, mientras que la perífrasis tiene un carácter claramente no aseverativo, o sea, el hablante no se compromete con el valor de verdad o falsedad del enunciado (Cornillie 2007: 15; Fernández Leborans/Díaz Batista 1990: 370, 391; Fernández Leborans 1999: 2453; Hernanz 1999: 2232; Porroche Ballesteros 1990: 136). Ahora bien, dado que las dos construcciones se sitúan en el mismo campo semántico, el de la expresión de semejanza, distinguiéndose solo en el grado de certeza que el hablante tiene acerca del estado o acción expresada por el infinitivo (menos cierto) y el predicado verbal de la subordinada (más cierto) respectivamente, y en vista de la baja frecuencia de *parecer + infinitivo* en 1.^a y 2.^a pers. frente a 3.^a pers., es de esperar que en caso de un enunciado que se refiere a la 1.^a y 2.^a pers. se utilice más la construcción *parecer* terciopersonal que *parecer + infinitivo*, o sea que esperamos que los casos del tipo *parece que soy* y *parece que eres* sean más frecuentes que los del tipo *parezco ser* y *pareces ser*. Además, es probable que la diferencia de uso entre ambas construcciones en 3.^a pers. sea menos marcada que en 1.^a y 2.^a pers.

La Tabla 7 recoge los resultados de la comparación del empleo de *parecer* terciopersonal y *parecer + infinitivo* en el corpus básico. La indicación de la persona gramatical se refiere a la del predicado verbal de la subordinada (1.^a sing.: *parece que soy*; 2.^a sing.: *parece que eres*, etcétera) y a la del verbo *parecer* (1.^a sing.: *parezco ser*; 2.^a sing.: *pareces ser*, etcétera), respectivamente.

construcción	1 ^a s	1 ^a pl	2 ^a s	2 ^a pl	3 ^a s	3 ^a pl	total
terciopersonal	100% (41)	79,3% (23)	96,4% (54)	100% (4)	51,8% (861)	61,6% (302)	43,7% (1285)
perífrasis	0% (0)	20,7% (6)	3,6% (2)	0% (0)	48,2% (802)	38,4% (188)	43,7% (998)
diferencia	+100	+58,6	+92,8	+100	+3,6	+23,2	

Tabla 7. Porcentaje y número absoluto de *parecer* terciopersonal y *parecer + infinitivo* por persona gramatical en GRADIA
 $X^2(5, N = 2283) = 97,326, p = 0,000^{**}$

De acuerdo con nuestra expectativa, en 1.^a y 2.^a pers. la construcción *parecer* terciopersonal es mucho más frecuente que *parecer + infinitivo*; la diferencia porcentual más grande entre ambas construcciones es de 100 a favor de la terciopersonal (1.^a pers. singular y 2.^a pers. plural), la más pequeña aún es de 58,6 a favor de la terciopersonal (1.^a pers. plural). Nótese que, aunque la 1.^a y 2.^a pers. ofrecen algunos números absolutos bajos, las diferencias observadas son significativas. Asimismo, por más que en 3.^a pers. se observa la misma tendencia, en esta persona gramatical la diferencia de uso entre ambas construcciones es mucho menos marcada que en 1.^a y 2.^a pers., particularmente en singular, donde las dos construcciones se emplean con una frecuencia muy similar (diferencia porcentual de 3,6 a favor de la terciopersonal).

Los datos de la Tabla 7 reflejan la distribución sincrónica de *parecer* terciopersonal y *parecer + infinitivo*, pero no dan pistas sobre la estabilidad de dicha distribución a lo largo del tiempo. Es decir, no queda claro si la frecuencia similar de las dos construcciones en 3.^a pers. singular constituye un fenómeno relativamente reciente, fruto de un cambio diacrónico, o si, por el contrario, siempre se manifestó así. Para despejar esta incógnita hemos desglosado los datos del corpus básico que corresponden a la 3.^a pers. en singular y plural haciendo cortes para cada siglo. De la Tabla 8, que resume los resultados de este análisis, se desprende que, de hecho, la distribución actual de las dos construcciones ha sufrido un cambio a través del tiempo. Mientras que en 3.^a pers. singular hasta el siglo XVIII *parecer* terciopersonal es la construcción de mayor frecuencia (diferencia porcentual de 38,4 a favor de la terciopersonal en el siglo XVIII), a partir del siglo XIX la misma va perdiendo terreno y es suplantada por la perífrasis *parecer + infinitivo* (diferencia porcentual de 33,2 a favor de la perífrasis). Además, el mismo cambio frecuencial se produce un siglo más tarde también con 3.^a pers. plural (diferencia porcentual de 49,4 a favor de la perífrasis en el siglo XIX).

siglo	construcción	3ª s ³⁸	diferencia	3ª pl	diferencia
XIII	terciopersonal	96,6% (28)	+93,2	100% (7)	+100
	perífrasis	3,4% (1)		0% (0)	
XIV	terciopersonal	84,5% (60)	+69	82,8% (24)	+65,6
	perífrasis	15,5% (11)		17,2% (5)	
XV	terciopersonal	57,8% (74)	+15,6	46,9% (23)	-6,2
	perífrasis	42,2% (54)		53,1% (26)	
XVI	terciopersonal	67% (235)	+34	80% (84)	+60
	perífrasis	33% (116)		20% (21)	
XVII	terciopersonal	71,6% (169)	+43,2	92,5% (49)	+85
	perífrasis	28,4% (67)		7,5% (4)	
XVIII	terciopersonal	69,2% (63)	+38,4	96,9% (31)	+93,8
	perífrasis	30,8% (28)		3,1 (1)	
XIX	terciopersonal	33,4% (131)	-33,2	50,4% (59)	+0,8
	perífrasis	66,6% (261)		49,6% (58)	
XX	terciopersonal	27% (87)	-46	25,3% (22)	-49,4
	perífrasis	73% (235)		74,7% (65)	
XXI	terciopersonal	32,6% (14)	-34,8	27,3% (3)	-45,4
	perífrasis	67,4% (29)		72,7% (8)	

Tabla 8. Porcentaje y número absoluto de *parecer* terciopersonal y *parecer* + *infinitivo* y diferencia porcentual por siglo en 3.ª pers. en GRADIA
 X^2 3.ª sing. (8, N = 1663) = 274,593, p = 0,000**
 X^2 3.ª pl. (8, N = 490) = 127,688, p = 0,000**

Estos datos se han contrastado con otros obtenidos del análisis en el corpus adicional de CREA y CORPES XXI. En la Tabla 9, que expone los resultados de CREA y CORPES XXI, se repite la distribución ya observada en el corpus básico: en 1.ª y 2.ª pers. la construcción *parecer* terciopersonal es mucho más frecuente

³⁸ Recuérdese que la indicación de la persona gramatical se refiere a la del predicado verbal de la subordinada (3.ª sing.: *parece que es*; 3.ª pl.: *parece que son*) y a la del auxiliar *parecer* (*parece ser*, *parecen ser*) respectivamente.

que *parecer + infinitivo* (diferencia porcentual que va de 74,6 en 1.^a pers. singular a 22,2 en 2.^a pers. plural a favor de la terciopersonal). En cambio, en 3.^a pers. la perífrasis *parecer + infinitivo* exhibe mayor frecuencia que *parecer* terciopersonal, tanto en singular como en plural (diferencia porcentual de 77,2 y 78 en singular y plural respectivamente a favor de la perífrasis)³⁹. Estos datos nos llevan a concluir que, por una parte, la distribución frecuencial tan interesante de las dos construcciones en el corpus básico no se debe a la idoneidad del corpus, sino que, muy probablemente, represente un hecho lingüístico real que revela que se ha producido un cambio frecuencial en el empleo de las dos construcciones; por otra parte, se impone la conclusión de que el aumento general del uso de la perífrasis a partir del siglo XIX se debe al aumento de esta construcción con 3.^a pers., a expensas de la construcción *parecer* terciopersonal.

construcción	1 ^a s	1 ^a pl	2 ^a s	2 ^a pl	3 ^a s	3 ^a pl	total
terciopersonal	87,3% (234)	80,5% (375)	67,5% (285)	61,1% (11)	11,4% (5753)	11% (1608)	8266
perífrasis	12,7% (34)	19,5% (91)	32,5% (137)	38,9% (7)	88,6% (44 656)	89% (13 010)	57935
diferencia	+74,6	+61	+35	+22,2	-77,2	-78	

Tabla 9. Porcentaje y número absoluto de *parecer* terciopersonal y *parecer + infinitivo* y diferencia porcentual por persona gramatical en CREA y CORPES XXI
 $X^2(5, N = 66.201) = 4636,368, p = 0,000^{**}$

A la luz del aumento decimonónico del uso de la perífrasis con 3.^a pers., los datos contemporáneos acerca de la 1.^a y 2.^a pers. obtienen mayor relevancia. No parece muy rebuscado argüir que el aumento del uso de la perífrasis en 3.^a pers. habrá llevado, por analogía, a un incremento del uso de la misma en 1.^a y 2.^a pers. Con tal planteamiento creemos que el incremento tiene una motivación más gramatical que semántica, es decir que en el momento en que la frecuencia de la perífrasis en 3.^a pers. aumenta tanto que adquiere presencia

³⁹ Estos resultados concuerdan con los de Cornillie (2007: 16), que encuentra que en su corpus de lengua escrita *parecer + infinitivo* es mucho más frecuente (72%) que *parece que* (24,4%) y *me parece que* (3,6%).

crítica, la supuesta peculiaridad enunciativa en 1.^a pers. (ya) no constituye impedimento alguno⁴⁰.

5.5. La encadenación de parecer + infinitivo con otra perífrasis

Las perífrasis pueden encadenarse, de modo que el infinitivo de la primera es a la vez auxiliar de la segunda (RAE/ASALE 2010a: 1234, 2105). En su capítulo sobre las perífrasis verbales, Gómez Torrego (1999: 3346-3347) comenta que la auxiliadad de las perífrasis puede consistir en una cadena de auxiliadad de hasta cinco verbos auxiliares, en la que todos aportan un valor semántico diferente. Ahora bien, la perífrasis *parecer + infinitivo* despliega una notable capacidad de encadenarse con otras perífrasis, con cadenas de hasta tres auxiliares. A continuación, damos las distintas posibilidades combinatorias del verbo *parecer* con otras perífrasis, presentando las combinaciones que corresponden a, al menos, dos casos en el corpus. En cada cadena auxiliar indicamos en qué siglo se registra el primer testimonio, además del número total de casos.

A. *haber + participio* (tiempo perfecto): siglo xv → (134 casos)⁴¹

- (32) de gujsa que su ofiçio & sçiencia **pareçen aver dado** para nuestro negoçio & prouecho (Alonso de Cartagena (tr.), *De los oficios*, siglo xv)

B. *ser + participio* (resultativa o pasiva): siglo xv → (21 casos)

- (33) E **parescio ser vencido** dela luxuria (Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*, siglo xv)

⁴⁰ Sin embargo, uno podría objetar que, si bien CREA y CORPES XXI registran bastantes casos de la 1.^a y 2.^a pers. (vid. Tabla 6), en la cala contemporánea del corpus básico justamente escasean (vid. Tabla 5). Aun así, si tomamos en cuenta el número total de palabras en el que se basan nuestros resultados, se aprecia que la proporción de uso de la 1.^a y 2.^a pers. en el corpus básico a lo largo de los siglos sí ha aumentado, ya que es de 0,29 por millón de palabras para los siglos XIII a XIX (cinco casos sobre un total de 17 283 036 palabras), en tanto que es de 1,23 por millón de palabras para los siglos XX y XXI (tres casos sobre un total de 2 433 539 palabras). La casi total ausencia de casos de 1.^a y 2.^a pers., particularmente de la 1.^a pers. singular y 2.^a pers. plural en el corpus básico de los siglos XX y XXI, por tanto, posiblemente se deba a la composición específica del corpus.

⁴¹ La flecha quiere decir que la combinación en cuestión se registra del siglo indicado en adelante.

- C. *ser* + *haber* + *participio* (pasiva compuesta): siglo XVI y XIX (cuatro casos)
- (34) Este mismo testamento **parece haber sido ratificado** por el rey don Alonso (Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, siglo XVI)⁴²
- D. *querer* + *infinitivo* (volitiva): siglo XV → (19 casos)
- (35) & dañan a aquel a quien quieren que **parescan querer aprouechar** (Alonso de Cartagena (tr.), *De los oficios*, siglo XV)
- E. *estar* + *participio* (resultativa): siglo XVI → (seis casos)
- (36) que non **pareçe estar apartada** por alguna Razon (Alonso de Cartagena (tr.), *De los oficios*, siglo XV)
- F. *poder* + *infinitivo* (posibilidad): siglo XVI → (cinco casos)
- (37) moverle y forzarle a venir muy presto, aunque **pareciese no poder ser**, sin algún irreparable daño de los hechos de aquel reino (Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, siglo XVI)⁴³
- G. *estar* + *gerundio* (progresiva): siglos XIX y XX (tres casos)
- (38) ...aquella suma de dos épocas tan encontradas forma un verdadero matrimonio, en que los consortes **parecen estar riñendo** continuamente. (Mariano José de Larra, «Las antigüedades de Mérida. Segundo y último artículo», siglo XIX)
- H. *tener* + *participio* (realización): siglos XIX y XXI (dos casos)
- (39) traían a la memoria antiguas hazañas y **parecían tener vinculada** la eternidad del imperio (Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, siglo XVI)

Documentamos, además, casos únicos de *parecer* encadenado con *acabar de* + *infinitivo* (siglo XIX), *dejar de* + *infinitivo* (siglo XVI), *haber de* + *infinitivo* (siglo XVI), *ir* + *gerundio* (siglo XIX), *quedar* + *participio* (siglo XVII), *tener que* + *infinitivo* (siglo XX), *verse* + *participio* (siglo XX) y *volver a* + *infinitivo* (siglo XIX). De esta somera enumeración se puede concluir que desde el siglo XV, época a partir de la cual la perífrasis con *parecer* va extendiendo su uso,

⁴² Un caso muy curioso de dos auxiliares mezclados es el siguiente: *Estas cosas non parecen auer seydo fabulosa mente ser escriptas / mas estorial mente segun sant agostin enel libro dela çibdat de dios* (Anónimo (tr.), *Morales de Ovidio*, siglo XVI)

⁴³ Obsérvese que este ejemplo también muestra interpolación de la negación (véase §5.2.3).

la misma es capaz de encadenarse con una serie de otras perífrasis de distintos valores semánticos y que despliega una gran vitalidad y potencia combinatoria con respecto a este criterio⁴⁴.

6. Conclusiones

En este capítulo se han analizado la naturaleza y la evolución de la perífrasis *parecer + infinitivo*. Su inclusión en la categoría de las perífrasis se ha justificado en función de tres criterios delimitadores, con los que cumple completamente o en gran parte (expresa un significado procedimental unitario; ninguna parte de la construcción es conmutable por otro elemento sin que se produzca un cambio semántico; la perífrasis rechaza la elipsis del infinitivo, pero sí admite la conmutación del mismo por una proforma; la selección de complementos depende de la construcción en su conjunto).

El análisis diacrónico de la perífrasis ha hecho patente que la frecuencia proporcional de *parecer + infinitivo* varía según los siglos y ofrece un primer aumento en el siglo xv, seguido de un aumento considerable y permanente en el siglo xix. Hemos argumentado que la propagación de la perífrasis a partir del siglo xix se produjo a expensas de la construcción terciopersonal con *parecer*. Por lo que se refiere a su distribución por género textual resulta que *parecer + infinitivo* ocurre proporcionalmente más en prensa, narrativa, textos sapienciales y ensayos.

Acerca del origen de la perífrasis hemos sometido a prueba dos hipótesis. Nuestros datos apuntan a que *parecer + infinitivo* probablemente no se origine en el desplazamiento hacia la izquierda del sujeto en 3.^a pers. singular, ya que resulta ser un fenómeno de muy baja frecuencia. En cambio, en el corpus hemos encontrado confirmación para la idea de que la perífrasis surgió como extensión de la construcción copulativa con adjetivo, puesto que el infinitivo *ser* es el primero que en el siglo xiv aparece con cierta frecuencia al lado de

⁴⁴ Señalan la RAE/ASALE (2010a: 2141-2142, 2832) que existen ciertas restricciones en la encadenación de auxiliares modales. Ambos pueden ser radicales (*Tienes que poder estar en la oficina a las cuatro en punto*) o el primero puede ser epistémico y el segundo radical (*El perro debió de querer abrir la puerta*). En cambio, no pueden combinarse consecutivamente dos modales epistémicos (**Puede parecer hacer mucho frío*), ni tampoco es posible la combinación de un modal radical seguido de un epistémico (**El perro quiso deber de abrir la puerta*). Efectivamente, el corpus no presenta ningún caso de las dos últimas cadenas auxiliares.

parecer, y en los primeros siglos recogidos en el corpus también es el único infinitivo relativamente frecuente en la secuencia con *parecer*.

Para determinar el grado de prototipicidad de *parecer* + *infinitivo* y establecer su posición relativa dentro de la categoría de las perífrasis, nos han servido cinco criterios, cuya aplicación a los datos diacrónicos, además, nos ha permitido averiguar si la perífrasis a través de los siglos ha sufrido cambios en el grado de perifrasticidad. Los resultados de estos análisis ponen en claro que *parecer* + *infinitivo* cumple en buena parte con los criterios, dado que no muestra restricciones por lo que se refiere a la selección del sujeto y exhibe una fijación completa de sus partes integrantes, lo que se refleja en la imposibilidad después del siglo *xvi* de frontalizar el infinitivo auxiliado, en la imposibilidad de pasivizar el auxiliar siendo únicamente pasivizable el infinitivo auxiliado, y en la limitada opción de intercalar un elemento, especialmente la negación, entre el auxiliar y el auxiliado. Asimismo, no existen restricciones combinatorias con el infinitivo auxiliado como tampoco las hay para la conjugación de *parecer*, que admite todos los tiempos y modos verbales. Por fin, desde el siglo *xv* *parecer* + *infinitivo* es capaz de formar cadenas de auxiliares con otras perífrasis. Los datos diacrónicos corroboran, además, que el grado de cumplimiento de estos criterios ha sido permanente e inalterado a lo largo de los siglos. En este sentido, el carácter perifrástico de *parecer* + *infinitivo* constituye una constante a lo largo de la vida de la misma.

Hemos detectado dos criterios con los que *parecer* + *infinitivo* no cumple, a saber, la subida de clíticos y, en relación con la conjugación del verbo *parecer*, cierta restricción de la persona gramatical. Por lo que se refiere al primer fenómeno, hemos constatado que está casi ausente en nuestro corpus. No obstante, creemos que el hecho de que los clíticos no se eleven al auxiliar se explica por la existencia de otra construcción con *parecer*, en la que este es un verbo pleno de opinión, que selecciona un pronombre de complemento indirecto en función de experimentador. A fin de desambiguar la secuencia, la colocación del clítico puede ser clave: antepuesto al verbo auxiliar funciona como experimentador, pospuesto al infinitivo auxiliado funciona como complemento de este. Por otra parte, hasta el siglo *xx* los casos de la perífrasis en 1.^a y 2.^a pers. son raros y únicamente empiezan a documentarse en fecha reciente, probablemente por analogía de la 3.^a pers., que desde el siglo *xix* ha ido adquiriendo mayor presencia. Este comportamiento divergente nos induce a no considerar *parecer* + *infinitivo* una perífrasis prototípica sino situarla más bien al margen de la categoría.

Bibliografía

Fuentes de datos

- ADMYTE = Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles (CD-ROM). Madrid: Micronet, 1999.
- CORDE = Real Academia Española, Banco de datos CORDE (en línea). *Corpus diacrónico del español*, <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [consulta junio 2016].
- CORPES XXI = Real Academia Española, Banco de datos CORPES XXI (en línea). *Corpus del Español del Siglo XXI*, <<http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view>> [consulta junio 2016].
- CREA = Real Academia Española, Banco de datos CREA. Versión anotada (en línea). *Corpus de referencia del español actual*, <<http://web.frl.es/CREA/view/inicioExterno.view>> [consulta junio 2016].
- GRADIA = Corpus del grupo de investigación GRADIA, <<http://gradiadiacronia.wix.com/gradia>>.

Ediciones de las obras

- ALFONSO X, *Primera Partida*, siglo XIII. Ed. Lloyd A. Kasten y John J. Nitti. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- ANÓNIMO (tr.), *Morales de Ovidio*, siglo XVI. Madrid Nacional ms. 10144. Ed. Derek C. Carr. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992.
- ANÓNIMO, *Sumas de la Historia Troyana*, siglo XIV. Transcr. Robert G. Black. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- CLARÍN, Leopoldo «Alas», *La Regenta*. siglo XIX, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, edición digital basada en la edición de Madrid, Librería de Fernando Fé, 1900.
- CORTÉS, Hernán, «Segunda carta de relación de Hernán Cortés». En *Cartas de relación*, siglo XVI. México: Porrúa, 2004.
- DE CARTAGENA, Alonso (tr.), *De los oficios*, siglo XV. Madrid Nacional ms. 7815. Ed. María Morrás. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989.
- DE ISLA, José Francisco, *Fray Gerundio de Campazas*, siglo XVII. Edición digital Cervantes Virtual a partir de la de Madrid, Imprenta de Gabriel Ramírez, 1758 y cotejada con la edición de Russell P. Sebold (Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 3.ª ed.)
- DE JOVELLANOS, Gaspar Melchor, *El delincuente honrado*, siglo XVIII, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, edición digital a partir de la de Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1787 y cotejada con la edición crítica de José Miguel Caso González en Jovellanos, OO. CC. T. I, Gijón, CES XVIII; Ayto. de Gijón, 1984, 467-565.

- DE LARRA, Mariano José, *El doncel de Don Enrique el Doliente*, siglo XIX, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, edición digital a partir de *Obras Completas*, Barcelona, Montaner y Simón, 1886, 77-255.
- DE LARRA, Mariano José, «Las antigüedades de Mérida. Segundo y último artículo», siglo XIX, edición Cervantes Virtual (*Revista Mensajero*, n.º 91, 30 de mayo de 1835).
- DE QUEVEDO, Francisco, *El buscón*, siglo XVII. Proyecto Gutenberg.
- DE SANDOVAL, Fray Prudencio, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, siglo XVII. Ed. Carlos Seco Serrano.
- DE TORRES, Pedro, *Libro que trata de la enfermedad de las bubas*, siglo XVII. Madrid: Nacional R-3612. Ed. Andrea María Bau. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- DEL CAMPILLO Y COSSÍO, Joseph, *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*, siglo XVIII. Edición Programmes.
- DEL PULGAR, Hernando, *Claros varones de Castilla*, siglo XV. Sevilla Polono 1500-04-24. Ed. Michael L. Dangerfield. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986.
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, Juan, *Crónica de los conquistadores I*, siglo XIV. Transcr. John J. Nitti y Lloyd A. Kasten. Madrid: Nacional. Copiado en Avignon para Juan Fernández de Heredia (gran maestro de Rodas), 1376-1396. Prov.: Madrid, Biblioteca Real (5-1).
- FUENTES, Juan Francisco y La Parra López, Emilio, *Historia universal del siglo XX*, siglo XX. Letras Universitarias, 2001.
- GRANDES, Almudena, *Inés y la alegría*, siglo XXI. Barcelona: Anagrama, 2010.
- GUTIÉRREZ DE TOLEDO, *Cura de la piedra y dolor de la ijada y cólico renal*, siglo XV. Toledo Hagenbach 1498-04-04. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- LAFORET, Carmen, *Nada*, siglo XX. Bibliotex, 1944.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, siglo XIX. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003 (edición digital basada en la de Madrid, La Editorial Católica, 1978).
- NÚÑEZ DE CORIA, Francisco, *Libro intitulado del parto humano*, siglo XVI. Madrid: Complutense 618.4 (r-207.701). Ed. Fabián Alejandro Campagne y Andrea María Bau. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1997.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*, siglo XIX. Edición digital Cervantes Virtual basada en la edición de Madrid, Imprenta de La Guirnalda, 1887.
- RUIZ ZAFÓN, Carlos, *El príncipe de la niebla*. Planeta, 1993.
- SAVATER, Fernando, *Ética para Amador*; siglo XX. Barcelona: Ariel, 1998.
- VARIOS AUTORES, *Documentos lingüísticos de la Nueva España*, siglo XVI. Ed. Concepción Company Company. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

ZURITA, Jerónimo, *Anales de Aragón*, siglo XVI. Ed. Ángel Canellas López. Edición electrónica de José Javier Iso (coord.), María Isabel Yagüe y Pilar Rivero. Publicación número 2.473 de la Institución «Fernando el Católico» (Excma. Diputación de Zaragoza).

Referencias bibliográficas

- AUSÍN, Adolfo y Depiante, Marcela (2000): «On the Syntax of Parecer ('To Seem') with and without an Experiencer». En H. Campos, E. Herburger, A. Morales-Front y T. J. Walsh (eds.). *Hispanic Linguistics at the Turn of the Millennium. Papers from the 3rd Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville: Cascadilla Press, 155-170.
- BEARDSLY, Wilfred Attwood (1966): *Infinitive Constructions in Old Spanish*. New York: AMS Press.
- BOLINGER, Dwight (1980): «Wanna and the Gradience of Auxiliaries». En G. Brettschneider, y C. Lehmann (eds). *Wege zur Universalienforschung: Sprachwissenschaftliche Beiträge zum 60. Geburtstag von Hansjakob Seiler*. Tübingen: Gunter Narr, 292-299.
- (1991): «The Syntax of *Parecer*». En D. Bolinger y J. H. Sivermann (eds.). *Essays on Spanish: Words and Grammar*. Newark Delaware: Juan de la Cuesta, 25-44.
- CUARTERO OTAL, Juan M., García Fernández, Luis y Sinner, Carsten (2011): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. München: Peniöpe.
- CORNILLIE, Bert (2007): *Evidentiality and Epistemic Modality in Spanish (semi-) auxiliaries: A Cognitive-functional Approach*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter (libro electrónico).
- (2012): «La historia de la complementación con *parecer* y *resultar*. Apuntes sobre la (inter)subjetivización», *RASAL Lingüística*, 1, 77-94.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José A. (1985): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de (2006 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- ERNOUT, Alfred y Thomas, François (2002): *Syntaxe latine*. Paris: Klincksieck.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (1990): *Las perífrasis verbales en español*. Oviedo: Departamento de filología española.
- (2003): «El lugar de las perífrasis verbales en la descripción de las lenguas: los verbos auxiliares y la determinación del verbo». En C. D. Pusch y A. Wesch (eds.). *Verbalperiphrasen in den (ibero-)romanischen Sprachen/ Perífrasis verbales en les llengües (ibero-)romàniques/ Perífrasis verbales en las lenguas (ibero-)románicas*- Hamburg: Helmut Buske Verlag, 11-22.

- FERNÁNDEZ LEBORANS, María Jesús (1999): «La predicación: las oraciones copulativas». En I. Bosque y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: RAE/Espasa-Calpe, 2357-2460.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, María Jesús y Díaz Bautista, María del Carmen (1990): «Sobre la sintaxis del verbo español *parecer*», *Boletín de la Real Academia Española*, LXX, 353-420.
- FOGSGAARD, Lene (2002): *Algunas perífrasis aspectuales del español*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1970): «Los auxiliares españoles», *Anales del Instituto de Lingüística*, X, 61-73.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- GLARE, Peter G. W. (ed.) (1976): *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- GÓMEZ MANZANO, Pilar (1992): *Perífrasis verbales con infinitivo*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales*. Madrid: Arco/Libros.
- (1999): «Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo». En I. Bosque y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: RAE/Espasa-Calpe, 3323-3389.
- GROSSMAN, Eitan y Rosemeyer, Malte (2015): «Presuppositions and language change. The grammaticalization of FINISH anteriors in Spanish and beyond». Comunicación en el 48º Congreso Anual de la Societas Linguistica Europaea, Leiden.
- HASPELMATH, Martin (2000): «Periphrasis». En G. E. Booij, C. Lehmann y J. Mugdan (eds.). *Morphology: An International Handbook on Inflection and Word-Formation*. Berlin/Boston: De Gruyter Mouton, 654-664 (libro electrónico).
- HEINE, Bernd (2002): «On the role of context in grammaticalization». En I. Wischer y G. Diewald (eds.). *New Reflections on Grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins (Typological Studies in Language 49), 83-102.
- HERNANZ, María Lluïsa (1999): «El infinitivo». En I. Bosque y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: RAE/Espasa-Calpe, 2197-2356.
- HOPPER, Paul J. y TRAUOGOTT, Elizabeth Closs (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KENISTON, Hayward (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1977): *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario. Tercera parte: Vocabulario*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1980): *Orígenes del español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MORERA PÉREZ, Marcial (1991): *Diccionario crítico de las perífrasis verbales del español*. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura.

- OLBERTZ, Hella (1998): *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- PINKSTER, Harm (2015): *The Oxford Latin Syntax*. Vol. 1 *The Simple Clause*. Oxford: Oxford University Press.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1990): *Aspectos de la atribución en español*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005): *Diccionario panhispánico de dudas* [en línea]. <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>> [consulta: junio de 2016].
- (2014): *Diccionario de la lengua española* [en línea]. <<http://dle.rae.es/>> [consulta: junio de 2016].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA/ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010a): *Nueva gramática de la lengua española*. Segunda tirada, corregida. Madrid: Espasa Libros.
- (2010b): *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros.
- ROCA PONS, Josep (1958): *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: CSIC.
- SOUTER, Alexander (ed.) (1957): *A Glossary of Later Latin to 600 A.D.* Oxford: Oxford University Press.
- SQUARTINI, Mario (1998): *Verbal Periphrases in Romance. Aspect, Actionality, and Grammaticalization*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- VEYRAT RIGAT, Montserrat (1993): *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*. Valencia: Universitat de València.
- YLLERA, Alicia (1971): *Estudio sobre perífrasis verbales en el español del siglo xv*. Tesis doctoral. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras.
- (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Departamento de Filología Francesa, Universidad de Zaragoza.